



TOROS

PUEBLO

Coordinado
por Manuel
F. MOLES

LAS VICTIMAS NO SE ENTERAN

En este río revuelto de las confusiones, con campañas asquerosas, claramente interesadas, contrarias a la fiesta y a los derechos del público, no sólo se pretende atar las manos al Gobierno en el Poder, para que no frene el fraude, callar a la crítica que no come en su pesebre, desprestigiar a los veterinarios, etc., sino que se está, de paso, recortando la valía, el derecho y el futuro de los propios toreros y los propios ganaderos.

Ganaderos: La oportunidad perdida

Los buenos ganaderos, los normales, que los hay, acaban de perder una nueva oportunidad para recuperar su sitio en la fiesta. Llevan años sometidos, aguantando un mal negocio, con el producto principal en sus manos y sin voz a la hora de defender su trabajo y su inversión. El buen ganadero le debe muy poco a una estructura comercial o de cambalaches en la que ha salido perjudicado moral y económicamente. Y ahora, con todo este zafarrancho del afeitado, hecho voluntariamente por unos y con duras presiones para otros, resulta que los buenos, los normales ganaderos, han dejado pasar una oportunidad de oro para no seguir sometidos a un sistema que en nada les favorece. El aficionado esperaba que los no partidarios del fraude elevaran su voz con rotundidad, pidiendo a la Administración que les salve del pesado y antieconómico yugo actual con tanta dependencia. Han debido denunciar la práctica abusiva de una triquiñuela y exigir el máximo control. Porque los ganaderos normales saben quiénes han afeitado, quiénes merecen estar en esa lista. Y aunque les sorprenda lo de Miura y Tulio ahí lo que hay que demandar es investigación y responsabilidades para encontrar quién —si así fue— metió a estos ganaderos en algo que ellos no suelen practicar. Pero ahondando siempre, porque la confusión perjudica a todos. Y van a seguir sin ser libres, sin lidiar lo que ellos consideren apropiado para cada plaza, sin obtener el dinero que merecen, sin ser lo que de verdad deben ser en la fiesta.

Yo, y alguno más, he defendido a capa y espada, y lo seguiré haciendo, a los ganaderos honestos, que son los menos torpes y que no son pillos. Pero convendrán conmigo que les ha faltado valor, a todos, para aprovechar esta oportunidad y decirle a la Administración: «Siga adelante, quítenos este peso para el futuro.» No lo han hecho. Y por eso siendo tan

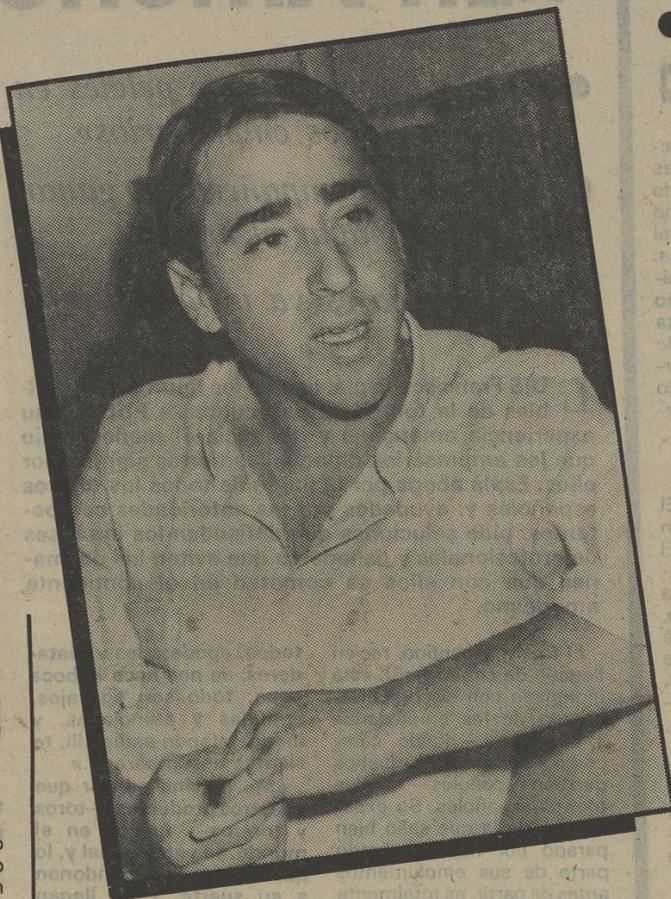
importantes, por su papel, cualquier mangante les enreda por cuatro perras en su ganadería, en su propiedad, en su afición y en su personalidad. Esta lucha, este intento de limpieza os tenía que favorecer más que a nadie. Ha habido excesivo silencio y falso compañerismo. Así os va.

El torero, la otra víctima

Desde que tomé conciencia de ello lo vengo repitiendo. Al torero le están dando caramelos para que no se coma su ración de pastel. La que de verdad le corresponde. Le dan el caramelo del afeitado y el de las exclusivas. Son dos ataduras, dos comodidades falsas, dos dependencias. Están cogidos.

El torero se viste de luces para realizar y para ganar dinero, para que se valore su esfuerzo. Con el afeitado se desacredita y permite que buena parte de sus honorarios se pierda en sueldos intermedios y oscuros. El torero no tiene por qué rebajar su nómina en concesiones, que encima son fraudulentas. Es una estupidez y una trampa, cuando su dinero se ve recortado en gastos, en impuestos y en tantas cosas que al final dejan un dinero limpio demasiado pobre para el esfuerzo que han realizado. El torero debe pedir el toro, lícitamente exigir, hasta donde llegue su cartel, las ganaderías que más le convienen dentro de un prestigio y reclamar, a continuación, su verdadero dinero.

Las exclusivas también corren su economía. Firmar en bloque, buscando seguridad, es otra trampa, porque se integran en un mercado controlado que ellos mismos propician. Ahora, la mayor parte de los diestros están ya convencidos que es más rentable la competencia y la compañía de los apoderados. Saben, y reconocen también, que hay una clara desigualdad de trato y que se han creado «dos fiestas» diferenciadas, injustas y dañinas. Pero también es triste que, en estos momentos, en que la batalla del afeitado está en auge, nadie haya tenido



● A los toreros y a los ganaderos les falta valor para defenderse y denunciar

Esplá denuncia con dureza los abusos en América. En una fiesta «complaciente», ganaderos, toreros y público siempre salen perdiendo. (Foto LEO)

valor y cabeza para denunciar la realidad. Se les está deteriorando su oficio en el fuego lento de su silencio.

América, una cruel fantasía

Si mal esán las cosas para ganaderos y toreros, peor están en la América taurina. Hasta hace muy poco hemos leído —en boca de los taurinos— que América daba gusto, que debíamos copiar la bondad de aquella afición, la maravilla —y esto lo encubrían con otras palabras— de unos toros menudos, destrozados, sin tercio de varas, sin exigencia, con triunfalismo y con crítica generalmente sobornada. Era el paraíso. Falso. Ahí lo tienen. Esas charangas siempre acaban así. Como ha sucedido en España en las plazas turísticas. La parodia no interesa a nadie, el descontrol acaba en opresión y en descaño. Ahora, Esplá, que es inteligente y que junto a otros podría ganar muchos millones en la fiesta, colocándose abiertamente contra el fraude, cuenta el engaño americano, la tragedia en que se ha convertido aquel paraíso. A los toreros españoles les maltratan y les pagan mal, sin autoridad ni Prensa que les defiendan, por muchos dólares que les cueste comprar unos titulares. Afirma Esplá que allí

los toreros son peleles en manos de empresarios nativos y también de hispanos que manejan la fiesta. Entre unos y otros —a más de las dificultades financieras por las que atraviesan aquellos países— se han cargado las Américas. Y a pagar el pato siempre los mismos: los toreros. ¿Hace falta o no una nueva estructura y una nueva mentalidad?

Francia es un ejemplo. Se acabó la picaresca y, ¿qué ha sucedido? Pues que se gana dinero. La limpieza es rentable fundamentalmente para los toreros y los ganaderos, aunque les quieran comer el coco con lo contrario. Si fueran listos, unos y otros acabarían con el afeitado, porque, hoy en día, salvo para algunos, más que una ventaja es una coartada para no darles lo suyo, lo que les pertenece. Lo dicho: toma un caramelo y otro se come tu ración de pastel. Sé que empiezan a entenderlo, porque lo sufren, pero les falta valor para remediarlo. Y está en sus manos.

MOLES

a cuerpo limpio



En este número

Víctor Mendes: «No me gusta torear en Portugal»

El diestro lusitano contrario al afeitado legal de los pitones en Portugal y a la ausencia de tercio de varas y suerte suprema.

Las Ventas, gestión directa

A lo largo y ancho de un coloquio en el Club PUEBLO, los responsables del coso madrileño afirman que, tras Chopera, la alternativa es la gestión pública y directa. Políticos, toreros y apoderados opinan sobre el futuro administrativo de la primera plaza del mundo.

«El Campillo» vendió la ganadería

Los ganaderos no se unen para defenderse en lo esencial y se siguen vendiendo ganaderías importantes; en este caso, la de «El Campillo» a un peruano, que compró también la finca de Manzanares.

El retorno de Manolo Escudero

El veterano maestro se reafirma en su intención de actuar en festivales. «Sólo volvería al negocio —dice— si me contrataran para enseñar a los chavales.» No le gusta el sistema actual y aboga por la recuperación de la personalidad de los toreros.

L. F. Esplá, rotundo en su denuncia

«El Campillo» vendió la ganadería

Una de las ganaderías consideradas como más nobles ha sido vendida. El actual sistema taurino tiene también al ganadero como víctima. La vacada de «El Campillo», formada por Remigio Thibeaut hace cuarenta años con reses del conde de la Corte, Domingo Ortega y Urcola, ha sido vendida al aficionado peruano León Rur.

La ganadería de «El Campillo» pasta en tierras de El Escorial. El nuevo propietario trasladará los machos a la finca jerezana «Rancho Viejo», que compró al torero José María Manzanera. Hace poco, como recordarán, otra ganadería importante, la de Félix Cameno, también se vendió al colombiano Dairo Chica. La falta de compañerismo entre los ganaderos y la nula defensa de sus legítimos derechos propician estos abandonos.

Como pequeña compensación, Vicente Charro, ganadero que en su día vendió su ganado a José Luis Marca, retorna a su afición con sesenta vacas y dos sementales comprados al heredero de Atanasio Fernández. Suerte, de nuevo, ganadero.

El novillero murciano Manuel Cascales, que triunfó y resultó herido en el Perú, regresó a España para recuperarse del percance. En enero debuta en Méjico.

Una terrible y dolorosa noticia nos ha afectado y conmovido a todos los compañeros y amigos de Pepe Castro, encargado de la sección taurina de «Diario 16». Ha fallecido su hija Beatriz, con cinco años. La rotundidad de la desgracia estremece y en estos instantes compartimos el dolor y la desgracia de este excelente profesional, de su esposa y de toda su familia. Vaya desde estas páginas el abrazo de todos aquellos que le conocemos y le estimamos por sus valores humanos y profesionales.

«En América nos engañan»

- «Los toreros somos peleles en manos de los empresarios»
- «Muchos compañeros no ganan ni para pagar el hotel»
- «América es ya un espejismo»

J. P.

LUIS FRANCISCO ESPLÁ, una de las figuras indiscutibles de la torería actual, cuenta a PUEBLO su experiencia americana y denuncia el menosprecio que los empresarios de aquellas tierras sienten por ellos. Esplá aboga por la unión de todos los toreros españoles y, ayudados por las autoridades competentes, pide soluciones que defiendan los intereses de profesionales y ganaderos que eviten los desmanes que con ellos se cometen en el continente americano.

El torero alicantino, recién llegado de Lima (Perú), está indignado con el comportamiento de los empresarios americanos —donde campan por sus respetos muchos que son españoles— con los toreros españoles. Su experiencia, de la que salió bien parado por haber cobrado parte de sus emolumentos antes de partir, es totalmente negativa y proclama que a los diestros españoles les engañan miserablemente.

«Estoy satisfecho de mis dos actuaciones en la plaza portátil de Lima: corté cuatro orejas en dos tardes y cobré mi dinero, aunque la cuarta parte la tengo en un cheque a treinta días del empresario Mariano Paredes. La verdad es que no acudí la gente, quizá porque se había hecho una campaña en contra de la seguridad de la plaza o porque estaba emplazada en un barrio poco recomendable. Lo cierto es que se tuvo que suspender la feria por falta de público y algunos compañeros ni siquiera han llegado a torear.»

«No vuelvo a América»

«Pedro Castillo, que se fue quince días antes, no actuó y, aunque el empresario es persona solvente —posee un matadero que sacrifica cuatro mil reses diarias—, no sé cómo acabará su tema. Me consta que Paredes quiere pagar a todo el mundo, pero...»

Esplá manifestó no estar dispuesto a volver a América «Si no me ponen el dinero aquí en España yo no sacrificaré los tres meses que tengo para disfrutar con mi familia en una aventura que no me da ni gloria ni dinero.»

«La culpa de todo la tenemos nosotros. Llegar cualquier empresario de allá y a

todos, apoderados y mata-dores, se nos hace la boca agua; todo son agasajos, comidas y atenciones, y luego, cuando estás allí, te sientes desamparado.»

«Me alucina pensar que nuestros productos —toros y toreros— únicos en el mundo, se venden mal y, lo que es peor, se abandonan a su suerte. Ellos llegan aquí y se llevan cuantas corridas quieren y contratan a troche y moche. Luego, cuando quieres sacar algo de allí, te ponen mil pegajos. Yo quise traerme un venadito enano que se cria en Perú y no me dejaron. Total, un país subdesarrollado cuida hasta su fauna. Nosotros, que somos la décima potencia industrial del mundo, hacemos el tonto.»

Un pañuelo para llorar

«¿Ayuda de nuestra Embajada? Lo más que hacen es darte un pañuelo para que te seques las lágrimas. La verdad, de una vez por todas, los toreros españoles estamos abandonados de la mano de Dios; presas fáciles de los depredadores empresarios.»

El torero aludió a los empresarios españoles más sonados: «Chopera, Balañá y todos los fuertes, son hermanitas de la caridad comparados con los de allí. Para colmo, se han inventado un truco: la corrida del toro, que también la practican en Ecuador los Lozanos, que consiste en torear una corrida con otros cinco compañeros, gratis. Es decir, a beneficio del empresario. ¿Puede haber más desfachatez?»

«Es —prosiguió Esplá— como si Chopera o Balañá nos exigiesen que cada cinco corridas en sus plazas



El torero alicantino, con su esposa, al regreso de América. (Foto LEO.)

toreásemos una gratis. ¡Inaudito!»

Salarios de miseria

El colmo de lo imposible es la irrisoria cantidad por la que van a América algunos toreros. «No diré quiénes, pero sé que han ido algunos por menos de 5.000 dolares, con lo que no tienen ni para comer.»

«Para que te des una idea de cómo está la cosa desde hace tiempo, te contaré. Cuatro años atrás fui contratado a Lima por el empresario Villafuente. Al terminar tuve que telegrafiar a mi padre para que me mandara dinero; no podía ni pagar el hotel. Una vergüenza. Entonces yo no tenía el cartel de ahora. Pero precisamente por eso sé las calamidades que sufren allí los compañeros que están en la misma situación que yo entonces.»

Un pelele

«Pero en Colombia, Venezuela y Ecuador será distinto.»

«En todas partes es igual. El torero es un pelele en manos de los empresarios españoles y americanos, que de todo hay. Me da mucha pena porque sé que sufren mucho. También me da rabia, porque nuestra asociación no se preocupa de que los toreros vayamos a América con un mínimo asegurado, igual que ocurre aquí. Figúrate lo que cobrarán allí los que torear en España casi por

calderilla. Así no merece la pena ser torero.

Protección oficial

«¿Qué solución propondrías?»

«Revisar los convenios. Por lo menos que el torero sepa y tenga garantizado que va a cobrar. Si no es así seguirán haciendo una carnicería con ellos. América es un espejismo, por lo que

tenemos que hacernos fuertes y no permitir que abusen de nosotros. Claro que de mí poco, ya que no pienso ir más si no voy seguro. Quiero que desde las páginas de PUEBLO se enteren todos, aficionados y gobernantes, que es necesario intervenir en este tema. Los toreros, al fin y al cabo, somos unos trabajadores que merecemos protección oficial cuando, como en este caso, abusan de nosotros.»

YO CONFIESO

¿Merece la pena ser torero?

ES triste comprobar que el oficio más bizarro que existe, al menos para los españoles, ser torero, haya caído en la trampa del consumismo y la necesidad. Que los profesionales, que a costa de arriesgar su vida y perder los placeres de la juventud —base imprescindible para destacar—, tengan que claudicar y malvendarse en los mercados hispanoamericanos con el fin de obtener unos mínimos beneficios económicos de subsistencia, denota el grado de dependencia que tienen respecto a los egoístas intereses empresariales. ¿Culpables? Quizá ellos mismos y un poco el propio público, que ya no aprecia lo suficiente, como antaño, la grandeza que implica ser torero.

JUAN POSADA

ANUNCIANTE DIGALO CON PUEBLO PUEBLO PUEBLO 3 ediciones. Estamos 14 horas en los quioscos

El futuro de las Ventas

«Vamos camino de la gestión directa»

- García Alonso, presidente del consejo de administración, desvela el futuro de la plaza de Madrid
- Toreros y apoderados, partidarios de que el gerente no sea taurino

En el Club-PUEBLO se celebró un coloquio abierto bajo el tema «El futuro de las Ventas», llamada la primera plaza de toros del mundo. El coso, regido, como saben, por Manuel Chopera, en prórroga de un año, debatirá su futuro con nueva prórroga a este empresario, con nuevo concurso o buscando otras vías. Compusieron la mesa del diálogo José Luis García Alonso presidente del consejo de administración de la plaza de toros y encargado de cultura, deporte y turismo de la Comunidad Autónoma, González Velayos, Gómez Angulo y Lorenzo Hernández, que pasará a ocupar una vicepresidencia. Por representación de los taurinos acudieron los toreros Curro Vázquez, Lucio Sandín, Fernando Rivera y Fernando Galindo, los apoderados Alfredo Fauró, Manuel García y José Vidal. Más José Manuel Moreno Menor, de UNETE; Manolillo de Valencia, con la presencia de Juan Manuel Golf, director del Club-PUEBLO, y Manuel Molés, responsable de las páginas taurinas de este diario.

Toros de Cuadri y Aleas

En primer lugar, José Luis García Alonso confirmó la compra de los toros de Cuadri para la corrida de Beneficencia de 1984 y añadió que también se han reseñado toros de Aleas (propiedad de Los Eulogios) para la corrida de la Mutualidad, que se celebrará el mes de julio. Lorenzo Hernández propuso añadir la corrida de la Comunidad Autónoma como colofón de la isidrada. Y el consejero señor García Alonso afirmó que en su política taurina querían ampliar el campo no sólo a la plaza de Madrid, sino a toda la provincia.

Madrid, gestión directa

La noticia clave del coloquio saltó pronto cuando

nocer que no hay una política de Estado taurina, que no hay una política ejecutiva de carácter global. Sólo medidas sueltas y el trabajo de algún senador o algún gobernador civil. No es suficiente. Urge una política de Estado. ¿Qué pasa con los pitones que han ido al cubo de la basura, caso de San Sebastián de los Reyes? Hay que ir a la gestión directa tras 1984, pero seguida de una ley de asuntos taurinos con criterios, de globalidad y una dirección general de asuntos taurinos, adscrita a la consejería de Cultura.»

Velayos: «A nadie nos asusta la gestión directa, pero este tema no está suficientemente estudiado. Mientras siga el oligopolio en la estructura taurina sólo se puede competir desde las Ventas con una federación de empresas públicas que tienen cosos taurinos. Y esto me parece una utopía, aunque bonita.

Chopera cumple el pliego en Madrid; pero a ese pliego no se le han sacado todas las posibilidades y esa responsabilidad es nuestra. El problema no está en San Isidro sino en el resto de la temporada. Hay que ir a mejores carteles y mayor publicidad...»

Lorenzo Hernández.—Lo que pasa es que se dice sí a la gestión directa con la boca pequeña; por que por debajo esta la idea de continuar igual.

Gómez Angulo.—El presidente quiere ir por un

camino gradual. De momento se ha prorrogado un año a Chopera. El próximo agosto sabremos si Chopera sigue o no. Yo no soy partidario de entrar como un elefante en una cacharrería. Por tanto creo que hay que pasar antes por una gestión mixta. En lo que no estoy de acuerdo es que en Madrid se haya cumplido el pliego, ha faltado respeto al aficionado en temas de publicidad, devolución etc. Chopera puede hacer mucho más.

Velayos.—No hay que olvidar que se echó a un señor (Berrocal) porque se podía mejorar un servicio público. Entonces hay que sacar todas las posibilidades y prorrogar. Desconfío de la voluntad política en general. Es difícilísimo ser empresa de Madrid, aunque reconozco que la única alternativa a Chopera es la gestión directa para el 85.

Manolillo.—Abogaría por un año de gestión mixta y aprovechar la experiencia.

Moreno Menor.—Se puede ir a la autogestión contando con gerentes. Ese es el final lógico de las plazas.

Manuel García.—La gestión directa daría trabajo a muchos taurinos en el paro.

Fernando Rivera.—Soy partidario de la gestión pública. Cuando nos contratan directamente los Ayuntamientos nos hablan mucho mejor. Pero eso sí, que el gerente no esté ligado al negocio taurino, que ni apodere ni nada de eso. O seguimos igual.

Gómez Angulo.—Propongo la gestión mixta que derive en gestión directa.

Pero insisto que hay un Gobierno que debe tomar decisiones y no las toma. Que se mojen los socialistas.

Lucio Sandín.—Estoy navegando en un mar de dudas. Si la gestión de las Ventas es directa es positiva para todos. Si en cambio se deja guiar por un gerente que es empresario, que lleve toreros, tenemos los mismos perros con distintos collares, seguirán poniendo y quitando sin correr, encima, riesgos económicos.

Gómez Angulo.—Que no haya taurinos en el Consejo.

Curro Vázquez.—Alguien ha dicho que los toreros somos torpes; pero no tanto. Digo que el gerente no sea taurino y que no haya intermediarios. Ganaríamos todos y que dejen trabajar a los apoderados.

Fauró.—Estoy totalmente definido por la gestión directa y la exclusión de

taurinos. Hay mucho taurinillo que quiere pescar en río revuelto. Con la gestión directa deben beneficiarse económicamente los toreros y los ganaderos. Habría más estímulo y ganaría el público.

F. Galindo.—La autogestión de las plazas es el futuro y que los gerentes estén desligados del mundillo taurino. Ganaríamos todos.

José Vidal.—Lo que se haga en Madrid tendrá gran repercusión en las provincias y la gestión directa sería un gran estímulo.

Lorenzo Hernández.—El presidente García Alonso ha dicho que se va a contemplar la gestión directa. Siendo así me integraré en el Consejo Taurino de Madrid e intentaré esa gestión directa cuanto antes, sin escalones intermedios. Experiencia existe. Hay otras cosas que se administran además de los toros y funcionan. Hay que preparar el futuro. El presidente lo ha dicho.



González Velayos



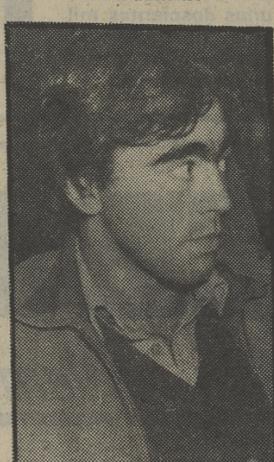
Curro Vázquez



Gómez Angulo



Fernando Galindo



Fernando Rivera



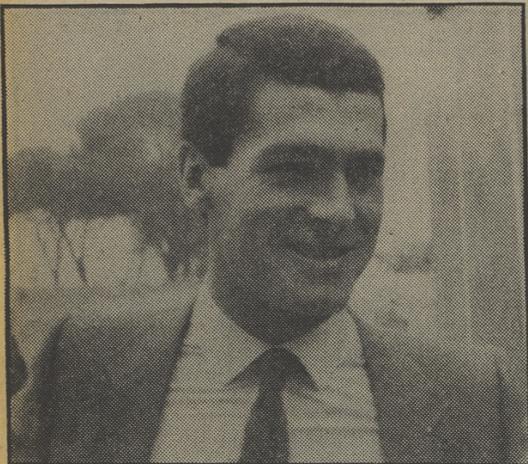
Lucio Sandín



García Alonso



Lorenzo Hernández



Victor Mendes, el lusitano

«No me gusta torear en Portugal»

M. A. M.
Foto LEO

Victor Mendes es el único matador de toros que exporta en la actualidad nuestro vecino Portugal. La temporada pasada no le fue del todo bien, sufriendo varios accidentes, siendo «la última racha muy positiva», dice el portugués.

—Victor, ¿qué ocurre con la fiesta en Portugal, que apenas da buenos toreros?

—Bueno, no quiero ser destructivo, pero es que es un tipo de corrida distinto, faltando la suerte integral de la muerte del toro en el ruedo. Allí todo se basa en el rejoneo en la presencia de los forçados, y falta una motivación por parte de los empresarios.

—¿Y cuál es el problema?

—Creo que de organización, de empresa. Mismamente se podían organizar corridas de toros mixtas. Pero la verdad es que la gente no está motivada y miran más por los festejos de a caballo. Pero el auténtico toreo es el de a pie, y de hecho hay muchos aficionados portugueses que vienen a España para ver corridas. A mí la corrida en Portugal me desmotiva, porque no le veo esa importancia de la verdad. Tú sabes que en Portugal los toros se afeitan, no se pican; se lidian toros sin el peso ni la edad, y todo esto está muy lejos de ser la verdad de la fiesta de los toros.

—¿Qué es entonces la fiesta de los toros para los portugueses?

—Pues prácticamente al revés de lo que es

aquí. Hay un gran seguimiento por el toreo a caballo y muy poco por el de a pie. De hecho se motiva mucho más a los jóvenes para que hagan el toreo a caballo —jóvenes que proceden en su mayoría de la clase social alta, porque tener caballos es muy caro— y muy poco de a pie.

—A eso se une que los toreros de a pie no queréis actuar en Portugal.

—Bueno, yo no quiero torear en Portugal porque a mí me descenra. Fíjate que hasta el paseíllo es un espectáculo montado en favor del rejoneador, que recibe desde el principio las ovaciones.

—La verdad es que a más de un matador español le gustaría la comodidad del afeitado portugués.

—A mí no. Considero que el afeitado es una mutilación del toro y por tanto una falsedad del toreo. Estoy rotundamente en contra de ello.

—¿Ganan dinero los toreros en Portugal?

—No, no ganan tanto, aunque también es verdad que no se tienen los gastos de cuadrillas que aquí en España, pues se les paga menos y sin gastos de picador. Lo que se cobra viene a ser unas doscientas mil pesetas por corrida, aunque también depende de los contratos.

Manolo Escudero, dispuesto a torear festivales

«Hay que recuperar la personalidad»

● «Sólo volvería a la fiesta como asesor debidamente contratado»

MIGUEL A. MONCHOLI
Fotos LEO

MANOLO Escudero, con el pelo blanco y sesenta y cinco años sobre sus espaldas, sigue inmerso en el ambiente taurino, repartiendo el tiempo entre reuniones, charlas y festivales, intentando matar de esta forma el gusanillo. El diestro madrileño, de corta pero eficaz carrera, nos habla de su futuro y el de la fiesta.

—¿No le tiente desarrollar nuevamente su tarea como apoderado?

—Es muy difícil hoy en día luchar por un muchacho con los inconvenientes que ponen los empresarios. No soy tan tonto como para esperar cuatro años los resultados de una lucha teniendo como únicos beneficios el once por ciento. Tan sólo volvería contratado por un sueldo, como «técnico» o «artístico» para enseñar a un chaval. Porque aquí ocurre algo complejo: cuando se ha desarrollado el hombre, el torero se ha pasado. Y la misión del auténtico apoderado está en formar al hombre para que cuando el torero se realice sepa lo que hace.

—¿Existe un reparto justo en los millones que ingresa el público por taquilla?

—Tanto ganadero, torero, empresario y apoderado tienen una meta: poder y dinero. El empresario que mete millones en taquilla cree que los ha ganado él, y el torero, que es quien los ha metido, es el que menos se lleva. Sin embargo, cuando no hay beneficios para la empresa, el torero transige ante la petición del empresario. La única solución para que el

reparto fuese equitativo estaría en que torero y ganadero fuesen a un porcentaje en la recaudación de beneficios. Pero tal como está la situación, es casi una utopía.

—¿Esto quiere decir que la fiesta está sólo en manos de los empresarios?

—Ahora estamos en el dominio total del empresario sobre el torero y eso perjudica al público. Desde que murió Manolete y comenzó la época de oro de los empresarios, éstos se han ido distanciando mucho en la obtención de beneficios de toreros, ganaderos y apoderados. Solamente un torero que llenase las plazas podría otra vez cambiar la situación. Este año, por ejemplo, Ojeda ha impuesto ciertas condiciones, aunque le ha faltado arrollar para exigir todo.

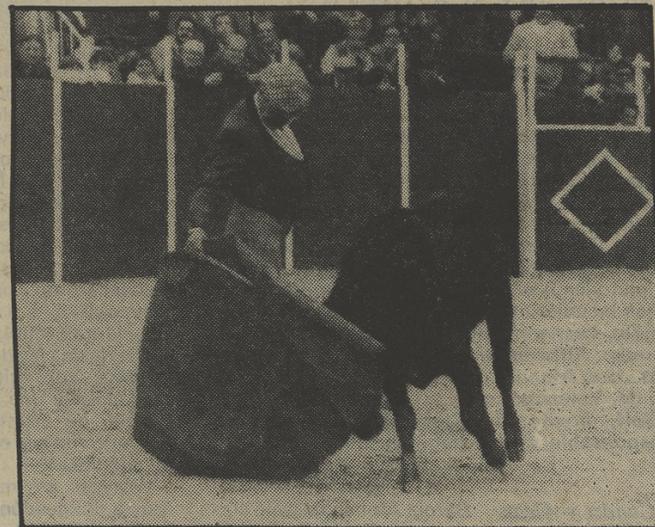


—¿Cuál es el futuro de la fiesta?

—Muy bueno, el público acude cada vez más. El problema es que aún existe excesiva cantidad de matadores y eso abarata el precio. Por otro lado tenemos que los novilleros, que conocen perfectamente la profesión, no tienen personalidad y en ello radica uno de los males del espectáculo. Todos ejecutan técnicamente bien los mismos pases, pero les falta imprimirles un sello diferente.

—Por último, ¿actuará este año, con regularidad, en festivales?

—Hombre, uno lleva esto en la sangre y la verdad es que la gente me llama para que toree. Yo, siempre que me ofrezcan garantía los novillos, acudiré, porque desde que se nace hasta que se muere uno se siente torero y no se puede negar a torear.



Manolo Escudero, con gorri-lla, gafas y personalidad, dictando el toreo en la placita de el Batán

Pelé-Melé

Dialoguillo.

BELLON

—¡Amadísimo Melé!

—¡Pelé de mi epifisis!

—Ahora que ya adivinamos venir el chorrear los pantanos de la dulcería villancíquica, turruncetes, pavipollos y otras suculencias de fin de año, ¡zas!, el toreo que se acibara, agría y amarga...

—¡Así es! Y el bombazo ha sido lo del serrucho, escofinilla o desmochazo, que ha traído dolor para rectas famas ganaderas, sonrisas para ciniquetes, papeles judiciales, por patinar plumas hirientes, y para colmo de colmos, y colmillos como de agonizante elefante de muchísimos años, ese poseer la Embajada española en Colombia por torerillos, toreretes, torerines y algún posible torero, por añadidura.

—Ha llegado el toreo a querer ser lo novelesco fantástico, sensacionalista, para listillos y vengas, y vayan cuentos de soñadoras lecheras. Ser torero es difícilísimo. Hay una natural implacable selección en el que se nazca para ello. Un cantante se puede hacer con

acomodo de partituras, y muchos gorgoritos con una enciclopedia encima de los pulmones. El ingeniero cuaja con empachos, difíciles saturaciones de áridas matemáticas; el médico tiene como eternos ligues de su existencia, a doña Vida y la señorita Enfermedad-Mari Pili y el gacyillo canta por el disco que le hace de garganta...

—¡No sigas! ¡Así es! Belmonte no se enmendaba desde su primer lance. Todos los entrenamientos de Rafael el Divino Calvo, era tomar café y más cafeses, y fumar, incansable, a la par, pitillo y puro, y el sanísimo no «jasé ná». Y para no extenderme más, ni componendas, ni politiquerías, ni novelismo tremendista y lágrimas suplicantes afoletinadas, son efectivos y definitivos para la auténtica valía torera tan rara como segura minimísimamente.

—Y esa valía infusa se hace y luce ante el renovado peligro de lo agudo de los pitones y lo demás en el toreo es... «jonjanetas».

—Procuremos que se calmen las turbias aguas toreras para bien de esa grandiosa barbaridad que es el toreo, Muerte y Fracaso, ¡vaya enemiguetes!

—Y nos queda mucha tela cortada que hilvanar, coser y zurcir. Esa publicación tambaleante torera; ese empresario con mucho cuento y pocas cuentas; ese taurinio que se ve gerentazo fundamental...

—¡Tela! ¡Cese la tormenta! ¡Renazca la calma!

—¡Hasta la próxima!

PUEBLO

Cada día un suplemento



Mañana, jueves...

Coordinado
por Antón
OLIVER

TELE PUEBLO